La cumbre de Mountain Peak - VersiÃ³n alternativa

by SrAtomo

Category: My Little Pony
Genre: Friendship, Horror
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-07 23:47:51
Updated: 2016-04-07 23:47:51
Packaged: 2016-04-27 22:11:10
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,013
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Cuarta parte de la trilogÃa "Hermanas de la tormenta". Mulberry, para darle una oportunidad a Star y a Sweetie Grauj, escapa rumbo a la cima de Mountain Peak. AllÃ recibirÃ¡ la ayuda de un extraÃ±o ser, que resultarÃ¡ ser mucho mÃ¡s de lo que cuenta. Pronto descubrirÃ¡ que se encuentra inmerso en una lucha de poder entre dos de los depredadores mÃ¡s terribles que jamÃ¡s hayan existido.

La cumbre de Mountain Peak - VersiÃ³n alternativa

CAPÃ•TULO 01 â€“ LA HUÃ•DA

Mulberry atravesÃ³ rÃ¡pidamente el umbral de la puerta de su casa con un Ãºnico objetivo en su mente: alejarse lo mÃ¡ximo posible de su esposa y de su hija, sin importar nada mÃ¡s, y mucho menos su propia vida, que en esos momentos no tenÃa valor alguno, pues habÃa estado a punto de cometer la atrocidad de atentar contra las dos Ãºnicas ponis que amaba.

Sin embargo, el hecho de lograr apartarse era crucial para ellas, pues de esa forma les daba vÃa libre y una oportunidad de oro para intentar escapar del infierno en el que se habÃa convertido Mountain Peak, y precisamente por ello su aturullada mente estaba trabajando al mÃ¡ximo de sus fuerzas por mantener el control sobre su cuerpo, logrando evitar de esa manera que el monstruo que poco a poco le habÃa poseÃdo volviese a apoderarse de Ã©l y retrocediese para terminar lo que habÃa estado a punto de empezar.

CerrÃ³ los ojos con rabia y, sin voltear la cabeza para mirar por Ãºltima vez lo que habÃa sido su hogar, comenzÃ³ a dirigirse hacia la cima de la montaÃ±a donde se asentaba el pequeÃ±o poblado llamado Mountain Peak. Albergaba la esperanza que todas aquellas impÃas criaturas que habÃan carcomido y destruido a sus habitantes le tomasen a Ã©l como objetivo libre de su posesiÃ³n y le persiguiesen. Solo asÃ Star y Sweetie, su mujer y su hija, podÃan tener una oportunidad para escapar. Y Ã©lâ€¦ Ã©l ya habÃa escogido su meta

final, meta que se hizo mÃ¡s patente cuando, poco a poco, y luchando contra el ser que ganaba terreno en su interior, empezÃ³ a enfilar con paso decidido el camino a la cumbre.

Se maldijo por un instante por no haber explorado lo suficiente el sendero que ascendÃ-a desde la calle principal y que pasaba por delante de su casa, y no lo habÃ-a hecho primeramente por sobreprotecciÃ³n materna, y mÃ¡s adelante por la pÃ©rdida de interÃ©s que los aÃ±os y una buena esposa solo podÃ-an proporcionar. Sin embargo, a pesar de que estaba decidido a revocar esa situaciÃ³n, percibiÃ³ cÃ³mo el malvado ente de su interior recobraba nuevas fuerzas y comenzaba nuevamente a luchar, haciendo que por un momento el Ã-mpetu de Mulberry flaquease, pues aÃºn distaba mucho de salir de los lÃ-mites del pueblo. Sin frenar ni un Ã¡pice su velocidad, recuperÃ³ al instante la compostura y acelerÃ³ el paso tanto como pudo, hasta el punto de lograr centrarse en mantener e incluso aumentar el trote sin importar el resto.

SintiÃ³ la desesperaciÃ³n del ente de su interior, y supo en ese momento que este empezaba a desesperarse, pues por primera vez se habÃ-a convertido en un individuo que se alejaba de su colmena; una colmena que le habÃ-a criado; una colmena que le habÃ-a protegido; una colmena queâ€¦ "Que ojalÃ¡ desaparezca para siempre", pensÃ³ Mulberry.

TorciÃ³ el recodo del camino, y su corazÃ³n se vino abajo al descubrir que el sendero allanado daba paso a un abrupto terreno de riscos escarpados, cosa que le impedirÃ-a avanzar con rapidez suficiente como para mantener el control de su cuerpo hasta el final. Pero simplemente el universo no se contentaba con exponerle ese revÃ©s, sino que advirtiÃ³ que mÃ¡s adelante la vereda hacÃ-a un giro de prÃ¡cticamente 360 grados, que le obligarÃ-a a caminar durante mucho mÃ¡s tiempo, y eso sin contar que al torcer de nuevo se acercarÃ-a otra vez al pueblo, lo que darÃ-a alas al monstruo para intentar un nuevo envite.

GirÃ³ su cabeza hacia el pueblo, seguro de que serÃ-a la Ãºltima vez que lo verÃ-a, y mÃ¡s con aquella aparente calma, que en realidad escondÃ-a un gran horror que se agazapaba mientras analizaba a sus prÃ³ximas vÃ-ctimas, Star y Sweetie. IntentÃ³ divisarlas estirando el cuello, pero fue en vano, pues una prominente oscuridad se interponÃ-a entre Ã©l y la calle principal, lo que hizo que por primera vez sonriese, sabiendo que el plan que tenÃ-a en mente podrÃ-a llegar a funcionar.

Volteando de nuevo su cabeza, rogÃ³ a quien pudiese escuchar que su familia lograse salvarse y, con fuerzas renovadas, fijÃ³ su mirada en el camino de piedras, mientras en su interior crecÃ-a la determinaciÃ³n de trotar o incluso galopar sobre ese peligroso sendero. Entonces entrecerrÃ³ los ojos, extraÃ±ado por lo que estaba viendo, jurÃ¡ndose a sÃ- mismo que era imposible no haberlo divisado con anterioridad: en mitad del camino, en la parte divisoria que habÃ-a entre el camino de tierra y la angosta vereda de piedra, habÃ-a una enorme flecha formada de pequeÃ±os guijarros.

Lenta pero constantemente se acercÃ³ a la gran seÃ±al, preguntÃ¡ndose quiÃ©n o quÃ© habÃ-a sido capaz de colocarlo delante de su hocico sin que Ã©l se enterase. Lo mÃ¡s lÃ³gico habrÃ-a sido pensar que era un intento por parte de los parÃ¡sitos que ahora gobernaban el pueblo para conducirle de nuevo a Mountain Peak, pero rÃ¡pidamente descartÃ³

esa idea, pues el ser oscuro que habÃ-a dentro de Ã©l estaba tiritando de puro terror, dÃ¡ndole a entender que Ã©l tambiÃ©n ignoraba quiÃ©n habÃ-a sido el autor.

Mulberry se acercÃ³ a la flecha y, una vez situado justo delante, siguiÃ³ con la mirada la direcciÃ³n que esta marcaba, haciendo que el semental sonriese ligeramente: Estaba prÃ¡cticamente oculto, pero desde esa posiciÃ³n en la que se encontraba podÃ-a vislumbrar claramente un pequeÃ±o sendero que, a modo de atajo, ascendÃ-a de forma perpendicular a travÃ©s de la montaÃ±a, al menos asÃ- le pareciÃ³ que hacÃ-a hasta donde le alcanzaba la vista.

TomÃ³ con rapidez la senda recientemente descubierta, a pesar de verse de inmediato frenado por la gran pronunciaciÃ³n de la pendiente que este sendero poseÃ-a. Ese golpe de suerte hizo que el semental se relajase ligeramente, lo que hizo que la criatura que intentaba poseerlo recobrase fuerzas. Â¿O tal vez era un producto de la desesperaciÃ³n por verse por primera vez lejos de su "colmena"? Mulberry no quiso averiguar el motivo, pues era mÃ¡s importante el alejarse que en buscar informaciÃ³n superflua.

Algo mÃ¡s arriba, otra flecha le esperaba, aunque esta seÃ±alaba hacia el noreste, donde partÃ-a una subida aÃºn mÃ¡s escarpada que la que aÃºn permanecÃ-a. Para entonces el monstruo de su interior, que hasta ese momento habÃ-a intentado que recapacitase su huida a base de golpes de rabia en su cabeza, pareciÃ³ tranquilizarse, y de alguna forma adquiriÃ³ una posiciÃ³n sumisa, sin duda para ahorrar fuerzas.

"Tanto mejor", pensÃ³ el poni, "AsÃ- podrÃ© alcanzar antes a la cima".

La cima de la montaÃ±a empezaba a hacerse visible cuando, frente a Ã©l, el escenario cambiÃ³ completamente. En esa parte habÃ-a un gran rellano que ocupaba prÃ¡cticamente la mitad del grueso de la cordillera, dejando como seguimiento de la elevaciÃ³n la parte oeste, que casualmente era la que era visible desde el pueblo.

Una flecha, situada justo delante suyo, seÃ±alaba hacia el fondo del rellano, y otra mÃ¡s, colocada donde Mulberry apenas podÃ-a verla, giraba sobre sÃ- misma, haciendo el sÃ-mil de un cÃ-rculo. RÃ¡pidamente sobrepasÃ³ la primera seÃ±al y avanzÃ³ al trote hasta la segunda, para girar la cabeza apenas llegar. Sin embargo, nada mÃ¡s comenzar a hacerlo, una punzada de dolor se clavÃ³ en su mente, haciÃ©ndole hincar las rodillas en la tierra y cerrar con fuerza los ojos.

Al volver a abrirlos descubriÃ³ que la sola visiÃ³n de lo que habÃ-a delante de Ã©l era estremecedora: un gigantesco y deforme ser blanquecino, del tamaÃ±o de un dragÃ³n adulto, cuya posiciÃ³n hacÃ-a que ocupase prÃ¡cticamente la totalidad de la ensenada, miraba hacia un lugar indefinido detrÃ¡s del semental, manteniendo un gesto indiferente. Esta criatura, de gran parecido con un grotesco gusano, parecÃ-a alterar constantemente su cuerpo, aunque en realidad era un efecto producido por el recubrimiento piloso de su piel, que producÃ-a esa sensaciÃ³n de movimiento, a la vez que determinaba el color del animal. Sin embargo, un vistazo ligeramente mÃ¡s escrutador sobre ese ente hizo que Mulberry descubriese las semitransparentes alas que poseÃ-a en su espalda, asÃ- como de unas minÃºsculas patas, al menos desde su Ã¡ngulo de visiÃ³n, que sujetaban todo el hercÃºleo

ser, y unas antenas del mismo aspecto que las alas. Con las nuevas extremidades a la vista, el tamaÃ±o de la criatura era incluso superior al de una Ursa Mayor, lo que hizo que Mulberry apretase los dientes. En ese momento la mariposa empezÃ³ a olisquear y aire y, bajando su cabeza, observÃ³ por primera vez al semental. Entonces entornÃ³ los ojos y, estirando por completo las alas, algo que le hizo superar por mucho el tamaÃ±o de un dragÃ³n adulto, comenzÃ³ a emitir un sonido tan agudo y persistente, que obligÃ³ a Mulberry a taparse las orejas con los cascos y cerrar de nuevo los ojos.

De repente, todo sonido cesÃ³, toda sensaciÃ³n finalizÃ³, todo, incluso la respiraciÃ³n del semental, se tornÃ³ en un espectral silencio, y su cuerpo, que hasta ese momento habÃ-a sido el de un poni que transportaba contra su voluntad un gran pesar, se tornÃ³ liviano como una pluma.

"Â¿Acaso este es el fin?", se preguntÃ³ Mulberry, "Â¿Acaso he muerto?".

IntentÃ³ abrir de nuevo los ojos, pero sintiÃ³ que el hacerlo requerÃ-a de un gran esfuerzo. ForzÃ³ sus pÃ¡rpados al mÃ¡ximo para que permitieran de nuevo la visiÃ³n, pero al hacerlo, escuchÃ³ un desgarrador e infinito grito en su cabeza, el cuÃ¡l iba creciendo en intensidad cada vez mÃ¡s, hasta el punto de casi enloquecerle.

Por primera vez, desde que empezÃ³ la ascensiÃ³n, el semental comprendiÃ³ que tanto lo que Ã©l querÃ-a como lo que ansiaba la criatura de su interior era lo mismo: sobrevivir. Poco a poco abriÃ³ los ojos, cosa que resultÃ³ de nuevo algo fÃ¡cil, y vio, en la base de la montaÃ±a que subÃ-a, una gran cueva, situada exactamente en el mismo lugar donde ese horrible gusano de la visiÃ³n debÃ-a tener la boca. Y se asustÃ³. Se asustÃ³ como nunca antes lo habÃ-a hecho. Necesitaba imperiosamente alejarse de aquella cueva. Algo dentro de Ã©l le exigÃ-a abandonar ese lugar. Y ese algo no era un monstruo, sino su propia alma.

Al empezar a girarse, una idea obscena rondÃ³ su mente, lo cuÃ¡l lo preocupÃ³ aÃºn mÃ¡s: sin duda alguna, la criatura que habÃ-a ido seÃ±alÃ¡ndole el camino hasta ese lugar, y la espantosa mariposa de su alucinaciÃ³n, era la misma. Todo habÃ-a sido una trampa, un ardid, una mentira que aprovechaba la desesperaciÃ³n no de uno, sino de dos seres aterrorizados, para proporcionarse una fÃ¡cil comida. Esa mariposa era, sin duda alguna, un ser aÃºn mÃ¡s cruel y terrible que lo que habÃ-a asolado Mountain Peak.

En ese momento, una fuerza invisible comenzÃ³ a atraerle directamente al interior de la cueva. IntentÃ³ resistirse, pero poco pudo hacer, pues luchaba contra un poder realmente exorbitante. Con gran esfuerzo, mirÃ³ a su alrededor mientras era arrastrado dentro de la gruta, pero la oscuridad reinaba en aquel lugar y no pudo ver gran cosa. Sin embargo, logrÃ³ saber que en realidad no estaban tirando de Ã©l, sino mÃ¡s bien empujando desde atrÃ¡s, mientras el gusano, al que estaba empezando a ver de nuevo, chillaba mÃ¡s y mÃ¡s rÃ¡pido, en un alarde de ansia, a la vez que soltaba regueros de saliva desde su boca, los cuales empezaban ya a empapar el suelo.

Pero por primera vez Mulberry sonriÃ³: fuese lo que fuese lo que le esperaba en el interior de la cueva, ya no le importaba, pues habÃ-a cumplido su misiÃ³n de alejarse de Mountain Peak y de esa forma dar una oportunidad a su familia. Iba a morir, pero al menos su familia

estarÃ-a a salvo. Y el ser oscuro de su interior morirÃ-a con Ã©l.

Unas palabras se iluminaron en el exterior de la cueva, justo antes de penetrar en la entrada. Unas palabras que el semental no pudo evitar leer: "Reprime tus emociones. Mata al parÃ¡sito".

Pero antes de asimilar quÃ© podÃ-a significar el mensaje, algo contundente y a gran velocidad le golpeÃ³ la cabeza, dejÃ¡ndole inconsciente y a merced de la mÃ¡s monstruosa mariposa, la cuÃ¡l solo podÃ-a haber salido de las peor pesadilla de un demente.

End
file.